

Ecosofia

FRAGMENTOS, 71

Raimon Panikkar

ECOSOFÍA
LA SABIDURÍA DE LA TIERRA

Edición e introducción

JORDI PIGEM

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original *Ecosofía. La sabiduría de la Tierra*

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL
 Plaça del Nord, 4
 08024 Barcelona
 www.fragmenta.es
 fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 71

Primera edición FEBRERO DEL 2021

Dirección editorial IGNASI MORETA
 Producción gráfica IRIS PARRA JOUNOU
 Diseño de la cubierta ELISENDA SEVILLA I ALTÉS
 Fotografía de la cubierta INÈS CASTEL-BRANCO

Impresión y encuadernación ROMANYÀ VALLS, S.A.

© 2015 FUNDACIÓ VIVARIUM
 RAIMON PANIKKAR
 International copyright:
 Jaca Book, S. R. L., Milán
 por los textos de Raimon Panikkar

© 2021 JORDI PIGEM PÉREZ
 por la introducción, el cuidado
 de la edición y las traducciones al castellano

© 2021 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U.
 por esta edición

Dipósito legal B. 3471-2021
 ISBN 978-84-17796-51-8

 Con el apoyo del Departament de Cultura

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

<i>Introducción. Ecosofía, el arte de escuchar la Tierra</i>	7
1 <i>El triple nacimiento del concepto de ecosofía</i>	9
2 <i>El arco Tvergastein-Tavertet</i>	12
3 <i>La ecosofía de Panikkar</i>	16
4 <i>Todo vive</i>	21
5 <i>En la tercera década del siglo XXI</i>	24
I La Tierra está viva, la materia está viva	27
II Ecosofía o la relación cosmoteándrica con la naturaleza	33
1 La crisis actual refleja el declive de nuestros presupuestos culturales	35
2 Solo una transformación puede salvarnos	37
3 Una transformación de este tipo es la experiencia cosmoteándrica	38
4 La verdadera naturaleza no es ningún objeto	39
5 Las categorías de las ciencias naturales son insuficientes para tratar con la naturaleza	41
6 Comprender la naturaleza implica darnos cuenta de nuestra mutua pertenencia cosmoteándrica	43

7	El arte (<i>technē</i>) de tratar a la naturaleza es la ecosofía	44
8	La naturaleza es nuestro tercer cuerpo	46
9	La «emancipación» de la tecnocracia es la tarea liberadora, inicialmente dolorosa, de nuestro tiempo	47
III	La visión ecosófica de la Edad Media	51
IV	Bhūmijñāna/Ecosofía: una reflexión intercultural	57
1	Política	69
2	Ciencia	74
3	Filosofía	83
	<i>Procedencia de los textos</i>	92

INTRODUCCIÓN

ECOSOFÍA, EL ARTE
DE ESCUCHAR LA TIERRA*Jordi Pigem*

UNO DE LOS MAYORES retos del siglo XXI es aprender a convivir en la biosfera. Para aprender a convivir con la red de la vida que cubre la Tierra, tenemos que entenderla mejor. Y de eso trata la ecosofía.

Nuestro conocimiento científico sobre los procesos y ciclos de la biosfera crece continuamente. Desde hace más de medio siglo, y cada vez con más datos, la teoría Gaia muestra que el conjunto de la vida regula multitud de parámetros físicos y químicos de la biosfera (en la atmósfera, en los océanos y en la superficie de los continentes) de una manera comparable a como un organismo regula sus constantes vitales.¹ La auto-

¹ *Cf.*, entre la literatura reciente, Timothy M. LENTON / Sébastien DUTREUIL / Bruno LATOUR, «Life on earth is hard to spot», *The Anthropocene Review*, 0:0 (2020), p. 1-25, y, desde una perspectiva más avanzada, Carlos DE CASTRO, *Reencontrando a Gaia. A hombros*

rregulación del conjunto de la biosfera es como mínimo comparable con la autorregulación de una célula.² Ahora bien, hoy sabemos que la complejidad de una célula desborda nuestra comprensión: cada célula sabe lo que hace, y lo que hace supera de largo cualquiera de nuestras tecnologías.³ Como señaló Barbara McClintock en 1983, es evidente que la célula tiene algún tipo de sensibilidad y conocimiento y que sabe emplear ese conocimiento con sensatez.⁴ Si cada célula es un prodigio, mayor prodigio todavía es el conjunto de la vida en la Tierra. ¿Qué sabemos, de hecho, de cómo

de James Lovelock y Lynn Margulis, Genal, Málaga, 2019. Hay que dejar claro que el hecho de que la Tierra se autorregule no quiere decir que no se vea afectada por las muchas maneras en que hoy estamos perturbando su equilibrio (que un organismo autorregule sus constantes vitales no quiere decir que no pueda recibir golpes, enfermar y morir).

² Así lo sugería ya Lewis Thomas en su clásico *The lives of a cell*, Viking, Nueva York, 1974, p. 3-5.

³ Cf. Jordi PIGEM, *Inteligencia vital. Una visión postmaterialista de la vida y la conciencia*, Kairós, Barcelona, 2016, especialmente las p. 92-95.

⁴ En su discurso de aceptación del Premio Nobel de Medicina, el 8 de diciembre de 1983 en Estocolmo, Barbara McClintock afirma que en la célula tiene que haber «algún mecanismo de sensación» (*some sensing mechanism*), y que es necesario investigar la capacidad de «conocimiento» de la célula y «cómo utiliza este conocimiento con sensatez» (*how it utilizes this knowledge in a 'thoughtful' manner*). Cf. <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1983/mcclintock/lecture/>.

late la vida en la Tierra? Si la célula sabe lo que hace, ¿qué nos impide ver que la Tierra sabe lo que hace?

¿Resulta suficiente estudiar la Tierra como un objeto, con las herramientas de la ecología y de las ciencias naturales? Hace cerca de medio siglo, tres pensadores eminentes, procedentes de tres mundos filosóficos tan distintos como quepa imaginar (la confluencia entre marxismo y psicoanálisis, la filosofía neopositivista de la ciencia, y el pensamiento intercultural e interreligioso), sin saber nada el uno del otro, llegaron de manera independiente a la misma conclusión: necesitamos ecología, sí, pero todavía más necesitamos *ecosofía*.

I EL TRIPLE NACIMIENTO DEL CONCEPTO DE ECOSOFÍA

Los tres pensadores aludidos son el psiquiatra y filósofo francés Félix Guattari (1930-1992), coautor, junto con Gilles Deleuze, de una de las obras más influyentes de la filosofía europea de la segunda mitad del siglo xx, *Capitalismo y esquizofrenia*; el filósofo y escalador noruego Arne Næss (1912-2009), inicialmente joven promesa del hiperracionalista Círculo de Viena, luego experto en Spinoza y Gandhi y fundador de la

deep ecology, y el filósofo y teólogo intercultural indocatalán Raimon Panikkar (1918-2010).

Como es de suponer, los tres entienden el concepto de ecosofía de forma distinta. Vienen de lugares muy distantes, pero caminan hacia un mismo horizonte. Saben que, si queremos seguir en este mundo, tenemos que aprender a hacer y a ser de manera sostenible, y están convencidos de que no habrá verdadera sostenibilidad sin una transformación de la conciencia. No basta con la información y el conocimiento: necesitamos sabiduría para aprender a habitar auténticamente en la Tierra. Los tres escuchan la misma llamada desde el horizonte. La escuchan y nos la transmiten, en varias lenguas, con esta palabra enigmática: *økosofi*, *Ökosophie*, *ecosophy*, *écosophie*, *ecosofía*.

Es una palabra para recordarnos algo que hace demasiado tiempo que hemos olvidado, una palabra para ayudarnos a despertar.

Este *eco-* (*øko-*, *öko-*, *éco-*) deriva de *oikos* (οἶκος), palabra que en griego clásico define la comunidad de personas y otros seres vivos que conviven en un mismo lugar (el hogar con la familia, la tierra, los animales y las plantas, como en una masía tradicional). Por eso encontramos *oikos* en la raíz de vocablos como *eco-nomía*, *eco-logía* o *eco-sistema*. Por su parte, el griego *sophia* (σοφία) significa ‘sabiduría’, como en *filo-sofía* (amor a la sabiduría). Ahora bien, ¿qué

quieren señalar estos tres pensadores al maridar estas palabras que nunca antes habían estado juntas, *oikos* y *sophia*?

Félix Guattari presentó su concepto de ecosofía en *Les trois écologies* (‘Las tres ecologías’, 1989), sin tener noticia del uso anterior de este concepto por parte de Næss y Panikkar. Había ido desarrollando un interés creciente por las cuestiones ecológicas a partir de la influencia del antropólogo y pensador interdisciplinar Gregory Bateson, muy influyente entre los psiquiatras, que en su obra capital, *Steps to an ecology of mind* (‘Pasos hacia una ecología de la mente’, 1972), distinguía *tres ecologías*, correspondientes al ecosistema *ambiental*, el ecosistema *social* y el ecosistema *mental*. Guattari se dio cuenta de que hay vínculos profundos entre estos tres ecosistemas (lo que afecta a uno, afecta a los otros) y quiso integrarlos en una ecosofía (*écosophie*) que fuese «a la vez práctica y especulativa, ético-política y estética». ⁵ Pero Guattari murió prematuramente, en 1992, y no pudo desarrollar a fondo sus intuiciones ecosóficas.

Panikkar y Næss llegan antes a la idea de ecosofía, hace casi medio siglo. Intentarán profundizar en ella desde dos parajes privilegiados de montaña en los que se concentran, ya mayores, a escuchar, escribir y

⁵ Félix GUATTARI, *Les trois écologies*, Galilée, París, 1989, p. 70.

pensar. Nunca se conocieron, nunca siquiera se comunicaron, pero sus caminos tienen mucho en común.

2 EL ARCO TVERGASTEIN-TAVERTET

Arne Næss, desde niño amante de la naturaleza y de la sabiduría, afirmaba que había aprendido mucho del majestuoso silencio de las montañas, del Himalaya a los Pirineos (en 1931, mientras Panikkar iba a la escuela en Sarrià, un Arne Næss de diecinueve años hizo la travesía transpirenaica, de la costa catalana a la costa vasca), sin olvidar los Alpes noruegos y Montserrat, donde también escaló. El catedrático Næss, que en el saco de dormir leía a Spinoza en latín,⁶ lideró la primera expedición que ascendió al Tirich Mir, la 33.^a cumbre más alta del mundo. Ambas pasiones, filosofía y montaña, acabaron convergiendo en Tvergastein, una gran cabaña de madera, repleta de libros eruditos en una decena de idiomas, en los Alpes noruegos, a 1500 metros sobre la fría agua de los fiordos, en la que siem-

⁶ Fue a través de Spinoza (que repetidamente escribe *Deus sive natura*, «Dios o la naturaleza», viéndolos como dos formas de decir lo mismo) como Næss empezó a forjar un puente entre ecología y filosofía. Cf. NÆSS, «Spinoza and ecology», en Siegfried HESSING (ed.), *Speculum Spinozanum 1677-1977*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1977, p. 418-425.

pre que podía Næss se retiraba a pensar y a escribir. Un lugar remoto, a tres horas a pie (en subida) del núcleo habitado más cercano, con una panorámica de miles de kilómetros cuadrados de montañas y lagos. Un lugar en el que puede nevar en pleno julio, como ocurrió cuando estuve con Næss en Tvergastein en 2001. Le pregunté si había conocido o leído a Panikkar. Me dijo que no, pero que alguna vez había oído hablar de él. En Tavertet, unos años antes, Panikkar me había dicho exactamente lo mismo de Næss.

En aquel momento, Panikkar también vivía en un lugar de montaña, relativamente remoto, también con una panorámica espectacular, también con miles de libros eruditos en una decena de idiomas. Ambos fueron filósofos multilingües que preferían las montañas a la ciudad. Pero las coincidencias entre los filósofos de Tvergastein y Tavertet no acaban aquí. Ambos acuñan, independientemente, el concepto de *ecosofía*. Ambos aspiran a entender la realidad no en términos de sustancias, sino de relaciones. Ambos entienden perfectamente el lenguaje de la ciencia. Næss me envió por correo una *Introduction to general relativity and its mathematics*, repleta de ecuaciones, que había escrito —¡con más de ochenta años!— junto con el físico Øyvind Grøn. Por su parte, Panikkar tenía un doctorado en química y ya antes de cumplir treinta años había escrito —en

alemán y en castellano— artículos académicos sobre física cuántica.

Ambos, Næss y Panikkar, beben especialmente de lo que se ha escrito y pensado en tres lenguas: latín, alemán y sánscrito. Ambos viven y piensan con un pie en la India. En el caso de Næss, otra de sus grandes aficiones de jubilado (además de las ecuaciones de campo de Einstein) era acuñar sofisticados conceptos filosóficos en sánscrito. La capacidad de la lengua alemana para aglutinar numerosos morfemas en una sola palabra, larguísima, se queda corta ante la capacidad de aglutinación de la lengua sánscrita, que fácilmente puede llegar a encajar una docena de sílabas en un vocablo. En Tvergastein, Næss me mostró un manuscrito con cuatro mil palabras que había acuñado en sánscrito, para expresar conceptos filosóficos que difícilmente podrían ser expresados en una sola palabra en alemán (menos aún en noruego o castellano). En el caso de Panikkar, la influencia de la filosofía sánscrita es evidente en su obra monumental, *The vedic experience*, de más de mil páginas.⁷ Como muestra uno de los textos que reproducimos en esta antología,

⁷ Hay traducción al castellano: Raimon PANIKKAR, *La experiencia védica. Mantramañjarī. Antología de los Veda para el hombre moderno y la celebración contemporánea* (Obras completas de Raimon Panikkar, vol. IV.1), traducción de Esteve Serra Arús, Herder, Barcelona, 2020.

«Bhūmijñāna/Ecosofía», Panikkar llega al concepto de ecosofía a través del sánscrito *bhūmijñāna*.

En 1969 Næss renunció a su cátedra para dedicarse más plenamente a los retos ecológicos. Poco después, un artículo suyo hizo famosa la distinción entre la ecología de poca profundidad (*shallow ecology*), que solo aspira a atenuar el impacto de nuestra sociedad sobre la naturaleza, y una ecología de mucho mayor calado, la ecología profunda (*deep ecology*), que reconoce que el consumismo y el industrialismo son en última instancia incompatibles con el equilibrio ecológico y con la supervivencia de otras formas de vida. Næss llamaba *ecosofía* a sus varios intentos de establecer de forma sistemática una «filosofía de la armonía o el equilibrio ecológicos».⁸

⁸ «By an ecosophy I mean a philosophy of ecological harmony or equilibrium», escribe Næss en «The shallow and the deep, long-range ecology movements», *Inquiry*, núm. 16 (1973), reimpresso en George SESSIONS (ed.) *Deep ecology for the 21st century* Shambhala, Boston, 1995, p. 155. El sistema ecosófico más importante que elaboró Næss fue el que llamó «ecosofía T» («T» de Tvergastein); cf. Arne Næss, *Ecology, community and lifestyle*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, y PIGEM, «*Inteligencia vital*», p. 120-122 y 161-162. Otro filósofo que cabe mencionar en relación con la ecofilosofía es Henryk Skolimowski (1930-2018), formado en la gran escuela polaca de lógica (Łukasiewicz, Tarski), doctorado en Oxford en 1964 y posteriormente profesor en Los Angeles y Ann Arbor. Cf. Henryk SKOLIMOWSKI, *La mente participativa*, Atalanta, Vilaür, 2016.